



Si la permanencia de los hombres en la historia está determinada por su vigencia en la memoria de los pueblos, Houari Boumediene no ha fallecido, permanece vivo en el corazón de su pueblo y nuestro pueblo, en la imagen de esa constante sonrisa fijada en nuestro recuerdo cuando recibió a Fidel en Argel hace seis años; cuando Fidel lo recibió en La Habana en abril de 1974. Abrazo símbolo fue en verdad el abrazo de dos pueblos aquel abrazo de la Revolución cubana y la Revolución argelina.

Ese es el Boumediene que Cuba retiene en el recuerdo. El de la alegría con que expresaba en su rostro el cariño por su "aliada y amiga", términos que gustaba emplear al referirse a nuestra Patria.

Cuantos lo conocimos, lo conocimos ese cariño fraternal por Fidel y recibimos de él ese mismo afecto.

Alto, delgado, pelo oscuro contrastante con un rostro más pálido que el que podría suponerse, en pocos años su figura se hizo simpática, familiar para nosotros.

El miércoles 3 de mayo de 1972, el mismo día en que Fidel arribó por primera vez al continente africano, Boumediene recibía en Argel a los enviados de BOHEMIA. Usaba traje gris, corbata negra. Sobrio. Locuaz, pero pausado, no acodía al gesto de las manos para enfatizar la conversación, lo lograba con el tono grave de su voz y la vivacidad de su mirada. Preguntó enseguida, sorpresiva transposición de entrevistado en entrevistador, por Fidel. Buscaba, gesto amable, romper la natural tensión del periodista. Sonreía con frecuencia, casi permanentemente. Prendió un tabaco cubano: absorbió con fruición. Refirió anécdotas de su primera visita a Cuba en 1963, cuando aún no era jefe de estado. Hablaba con voz baja, cancelando distancias, en tono confidencial, íntimo, como a un conocido de siempre. Indagó con énfasis de broma si todavía se veía desde el Habana Libre el barco yanqui merodeando nuestras costas. Más sonriente aún, se refirió a una partida de ajedrez que había jugado entonces con Fidel; pregun-

tado sobre el ganador, rompió en risa la risa para decir: "quedamos tablas".

Ese Boumediene retenemos. El del amor a su pueblo y a todas las causas justas en África, Asia y América Latina que entendía que "cada victoria nuestra es de todos los pueblos y cada derrota también es de todos". El que en una oportunidad dijera: "Yo deseo que el querido y querido pueblo de Cuba perciba una vez más el calor de la amistad que nosotros experimentamos respecto a él, y la calidad de los lazos que la historia ha tejido entre nuestros pueblos. Inclínandome ante todos los mártires de la Revolución cubana, dirijo al pueblo de la Isla de la Libertad mis deseos de felicidad y de prosperidad. ¡Viva la Revolución Cubana!"

Ese Boumed'ene permanece vivo en el corazón del pueblo cubano. Ante él y todos los mártires del pueblo argelino, el pueblo argelino inclina, ¡Viva la Revolución argelina!

MARIO MENENDEZ